

Elyzabeth Drayson

DEL TEXTO MEDIEVAL A LA GRAN PANTALLA: EL CID ENTRE HISTORIA Y LEYENDA

La innovación del medio fílmico infundió nueva vida al interés por los temas medievales que había prevalecido en otros medios de expresión artística tras el renacimiento gótico. Como reitera Kevin Harty en su libro sobre las películas que pintan la Europa medieval, los más tempranos relatos sobre la Edad Media inauguraron un nuevo género cinematográfico: el del medievalismo. Este cine 'medieval' nos permite viajar hacia un mundo alejado y fantástico que a la vez reconforta y atrae por su propia extrañeza. Ni que decir tiene que las películas sobre temas medievales entretienen enormemente pero, ¿abarcan un valor más allá del puro escapismo? ¿Es posible que arrojen luz sobre la interpretación y la comprensión de la literatura medieval?

Si consideramos esta cuestión, que atañe a la función e importancia de la interpretación cinematográfica de los relatos medievales, destaca el significado fundamental de la identidad del protagonista masculino. Las originarias representaciones medievales del héroe épico nacieron de las circunstancias políticas, sociales y culturales de su época, e interesa averiguar hasta qué punto en la creación del héroe medieval en las películas del siglo XX se percibe el influjo de estos u otros factores. En el caso de España, las narrativas y leyendas que envuelven a su gran héroe, El Cid,



recreadas en romances, comedias (incluyendo *Le Cid* del dramaturgo francés Corneille), y la ópera posterior a la Edad Media, se trasladaron con lógica facilidad al cine del siglo XX, un medio que realza las narrativas épicas en virtud de un gran espectáculo visual rodado en una variedad de exteriores. La primera de al menos ocho interpretaciones fílmicas sobre el tema del Cid (algunas hoy perdidas) fue la producción italiana *Il Cid*, que vio la luz en 1910. La mejor conocida fue la del productor hollywoodense Samuel Bronston, que se estrenó en 1961, con Charlton Heston y Sophia Loren en los papeles principales. Elogiada como una de las mejores películas del género épico, fue nominada a tres premios de la Academia, incluyendo Mejor Dirección Artística y Mejor Banda Sonora Original. Fue el producto de un momento específico en el desarrollo del *exitazo*, y demostraba la influencia y prestigio de Hollywood como institución cultural única como refleja esta película, que se creó no solo para el mercado internacional sino que también se rodó en España, y explotó así recursos y talentos transnacionales. Samuel Bronston se marchó a España principalmente por razones financieras, con deseos de establecer allí su propia compañía productora, esperando atraer adinerados que pudieran financiarle una película sobre el gran héroe español.

Bronston tuvo suerte, y empezó el rodaje de *El Cid*, película que nos hechiza con el carisma del hombre excepcional que fue Rodrigo Díaz, soldado extraordinario, venerado por cristianos y moros al igual, por su rara destreza militar, su conocimiento de asuntos legales y sus poderes de negociación. La versión más exacta de su vida, en cuanto al detalle histórico se refiere, se documentó en un texto latino del siglo XI con el título

La revista de creación literaria LA BOLSA DE PIPAS le invita a colaborar si usted escribe, y a suscribirse si usted lee. Consulte la oferta actual de suscripción en www.labolsadepipas.com (dos libros de regalo a elegir de nuestro catálogo de La Guantería).

14 euros/4 números

64 páginas de inéditos

Director: Román Piña

Consejo editorial: David Torres, Ángela Vallvey,
Rafael Reig, Agustín Fernández Mallo

LA BOLSA DE PIPAS
Revista literaria trimestral | 1.º trimestre febrero-marzo 2008 | nº 69
3,50 euros

*al final solo docemos
salir indemnes*

LA BOLSA DE PIPAS

Apdo 55
07190 Esporles
Tel. 605584573
www.labolsadepipas.com



SAMUEL BRONSTON
PRESENTS
CHARLTON HESTON & SOPHIA LOREN
IN

EL CID



ALSO STARRING RUF VALLONE and GENEVIEVE PAGE
CO-STARRING JOHN FRASER GARY RAYMOND HURD HATFIELD MASSIMO SERATO and HERBERT LOM
WRITTEN BY FREDERIC M. FRANK and PHILIP YORDAN MUSIC BY MIROSLAV ROZSA
DIRECTOR OF PHOTOGRAPHY ROBERT KRASKER PRODUCED BY SAMUEL BRONSTON DIRECTED BY ANTHONY MANN



Historia Roderici, aunque se conoce mejor el famoso *Poema de Mio Çid*, la gran épica castellana de principios del siglo XIII. Lo que interesa aquí es que no fue la historia oficial, sino los cuentos y narraciones de los detalles personales de la vida del Cid, los que captaron la imaginación de la gente y engendraron las leyendas. En contra de lo que creían algunos críticos encarnizados, el argumento no se basa en el relato mejor conocido de sus hechos, el mencionado *Poema de mio Çid*, sino en un poema posterior, las *Mocedades de Rodrigo*, del siglo XIV. Éste narra las historias de la vida temprana de Rodrigo Díaz, delineando lo que constituye el conflicto dramático y terrible de la trama, cuando el Cid mata al paladín del rey, padre de su novia Jimena, para vengar el deshonor de su propio padre. Incluso la escena última de la película, en que el cadáver del Cid, atado a su caballo como si estuviera vivo, encabeza el ejército cristiano en la batalla contra los moros en la playa de Valencia, se origina en una obra del siglo XIII, la *Estoria del Çid*, escrita por un monje del monasterio de San Pedro de Cardeña —un texto en que prevalecen acontecimientos fantásticos, incluyendo la resurrección más de una vez del cuerpo auto-embalsamado del Cid—. La decisión de basar la película en estas narraciones menos conocidas y más legendarias en vez de inspirarse en las crónicas o la poesía épica sugiere una preferencia, que se vislumbra en muchas películas ‘medievales’, por fuentes míticas e imaginativas en vez de por la historia oficial.

Pero cuando al fin de la película el narrador nos cuenta que el Cid muerto, montado a caballo, dejó atrás la historia y atravesó las puertas de la leyenda, implica que lo que hemos visto hasta entonces ha sido una representación de la

realidad histórica. El director Anthony Mann, con el beneficio de un amplio presupuesto para la película, ha prestado gran atención a la autenticidad histórica del tema del Cid en su interpretación, con detallismo minucioso. El ilustre medievalista don Ramón Menéndez Pidal asesoró asuntos relacionados con el vestuario y con métodos de combate medievales. El resultado es una película y semblanza de verosimilitud histórica en su expectativa medieval, que a la vez comunica un ambiente de rareza y distinción, que evoca el pasado con el refuerzo de la banda sonora. El compositor Miklós Rózsa hizo una investigación detallada de la música religiosa y popular del siglo XI, aunque paradójicamente lo que oímos lo ha tocado, anacronísticamente, una orquesta sinfónica al completo. Así podríamos decir que *El Cid* ofrece un barniz visual y auditivo de veracidad histórica que desmiente el argumento legendario.

Sin duda Charlton Heston desempeña el papel de un Cid idealizado, sentimentalizado y modernizado como nunca antes, lo que resulta apasionante para los espectadores internacionales. Heston comunica con gran destreza y garbo la virtud e integridad inatachables del Cid, que insiste en su lealtad al rey Alfonso, aunque éste le haya desterrado, y que se suma con fidelidad al honor y deber en la lucha hasta la muerte con su futuro suegro para vengar a su propio padre. Se le pinta como un hombre de incontestable fe en sí mismo. En contraste, la estrella Sophia Loren en el papel de Jimena nos conmueve con su interpretación del conflicto doloroso que experimenta al afrontar lo que debe de ser uno de los peores dilemas imaginables —¿debe o no casarse con el hombre al que ama y que al tiempo detesta por ser el asesino de su padre?

Con todo, el sentimental heroísmo de Rodrigo Díaz en esta película no impide que nos interese como personaje ambiguo. Tradicionalmente ha sido el personaje que más encarna la identidad castellana de casta, y por eso, la identidad española, habiendo ocupado incluso un lugar destacado en la propaganda franquista de la época). Se le llama no obstante, por un título esencialmente árabe, visto que la palabra 'Cid' origina en la transcripción de la palabra árabe 'sayyid', que quiere decir 'Señor'. Esta identidad ambivalente del Cid la sugiere también la tolerante acogida de sus presuntos enemigos y su amistad con el moro Mutamín, en la película un musulmán que resulta ser un aliado más leal que sus propios homólogos cristianos. El contexto histórico de la película abarca el momento decisivo del siglo XI en el que la supremacía del reinado musulmán (que se inició con la conquista de España en 711) empezaba a disminuir y la buena fortuna de los cristianos católicos crecía. Las acciones de Rodrigo Díaz revelan la complejidad de aquella situación, y ponen de relieve el conflicto entre prejuicio y tolerancia que sigue teniendo trascendencia hoy en día.

Al principio de esta meditación breve sobre el cine 'medieval', ponderaba el valor del género cinematográfico del medievalismo en su dimensión de intérprete de la historia y la literatura de la Edad Media. La película *El Cid* parece demostrar, en primer lugar, que las preocupaciones y conflictos de la Edad Media no quedan tan lejos de los nuestros, y, en segundo, que la traslación de temas medievales a la gran pantalla es capaz de iluminar no solo los grandes acontecimientos históricos sino de relacionar el pasado con el presente. En efecto, el medievalismo fílmico se

convierte en una manera de descifrar el pasado medieval dentro del contexto contemporáneo, tal vez teniendo en mente nuestras esperanzas para el futuro. El medio del cine funciona como una suerte de historiografía que nos deja vislumbrar un pasado que, de otra manera, sólo sería accesible leyendo textos y documentos e interpretando artefactos arqueológicos. La película de Anthony Mann y Samuel Bronston es una respuesta imaginativa y moderna a un episodio decisivo en la historia y la literatura de la España medieval, que anima el relato para el espectador moderno. En los últimos años, *El Cid* ha suscitado el interés de los críticos y estudiosos del cine. Algunos la consideran un comentario sobre la intervención política de los Estados Unidos en la guerra fría de principios de los sesenta. En términos más generales, para los espectadores del siglo XXI, hay gran motivo de reflexión en la representación de la interacción entre cristianos y musulmanes, reñidos y en guerra, y susceptibles a un prejuicio religioso y racial aliviado en gran parte por la sabiduría, las reacciones mesuradas y la tolerancia del héroe. Como tal, el triunfo de *El Cid* es el de enfatizar la centralidad y relevancia contemporáneas de la historia y la ficción medieval para los aficionados al cine de nuestra era.